

LA CONSTRUCCIÓN DE LA MODERNIDAD: METÁFORA Y POLÍTICA EN DOS DISCURSOS DE MARCOS PÉREZ JIMÉNEZ (1953-1957)

José Alberto Olivar
(UPEL-IPC)
jeremias570@hotmail.com

Resumen

Mucho se ha escrito sobre el régimen de gobierno emplazado en Venezuela entre los años 1948 y 1958. De modo particular sobre su principal figura representativa, Marcos Pérez Jiménez que desempeñó un importante papel durante aquel decenio dominado por las fuerzas armadas nacionales. Este ensayo tiene como propósito ofrecer nuevas interpretaciones, siguiendo por una parte, los lineamientos del análisis crítico del discurso (ACD) expuestos por Ruth Wodak, Michael Meyer y Teun A. van Dijk, y por la otra, el análisis del empleo de metáforas de acuerdo con los estudios de George Lakoff, Mark Johnson y Thays Adrián. Para ello se tomará (plural, el sujeto pasivo es: dos discursos...) como muestra dos discursos del general Marcos Pérez Jiménez, emitidos en dos momentos y circunstancias diferentes a los efectos de aproximarnos al estudio de la metáfora como estrategia lingüística y su función en la legitimación e ideologización de los modelos políticos que aspiran hegemonizar la sociedad. Entre las conclusiones arrojadas por este estudio, destaca la escasa presencia de metáforas bélicas en contraste con el reiterado uso de un lenguaje metafórico más bien de carácter técnico ligado a la construcción.

Palabras clave: discurso, metáfora, ideología, Pérez Jiménez, política.

**CONSTRUING MODERNITY: METAPHOR
AND POLITICS IN TWO SPEECHES
OF MARCOS PÉREZ JIMÉNEZ
(1953-1957)**

Abstract

A lot has been written about the governance regime in Venezuela between 1948 and 1958, particularly about its main representative figure, Marcos Pérez Jiménez, who played an important role during that decade dominated by the national military force. This essay aims at offering new interpretations following, on the one side, the guidelines of Critical Discourse Analysis (CDA) as stated by Ruth Wodak, Michael Meyer and Teun van Dijk, and on the other, the analysis of metaphor use on the basis of the studies of George Lakoff, Mark Johnson and Thays Adrián. To do so, two speeches of General Marcos Pérez Jiménez are taken as sample. The speeches were delivered in two different moments and circumstances, so that we can approach the study of the metaphor as linguistic strategy and its function in legitimation and ideologization of political models that attempt to impose hegemony on society. Among the conclusions of this study, the scarce presence of war metaphors is to be highlighted in contrast to the repeated use of a metaphoric language of a rather technical nature linked to construction.

Key words: discourse, metaphor, ideology, Pérez Jiménez, politics.

**LA CONSTRUCTION DE LA MODERNITÉ:
MÉTAPHORES ET POLITIQUE
DANS DEUX DISCOURS
DE MARCOS PÉREZ JIMÉNEZ (1953-1957)**

Résumé

On a beaucoup écrit sur le régime du gouvernement au Vénézuéla entre les années 1948 et 1958, notamment sur sa figure la plus représentative, Marcos Pérez Jiménez. Il a joué un rôle très important pendant cette décennie contrôlée par les forces armées nationales. Cet essai a comme objectif d'offrir de nouvelles interprétations d'après les postulats de l'analyse critique du discours (ACD) exposés par Ruth Wodak, Michel Meyer et Teun A. Van Dijk,

et l'analyse de l'emploi de métaphores en accord avec les études de George Lakoff, Mark Johnson et Thaís Adrián. Pour ce faire, on prendra en tant qu'échantillon deux discours du Général Marcos Pérez Jiménez émis lors de deux moments et de circonstances différents pour nous approcher à l'étude de la métaphore en tant que stratégie linguistique et à sa fonction dans la légitimation et idéologisation des modèles politiques visant à établir une hégémonie sur la société. Parmi les conclusions que cette étude atteste, on peut faire ressortir que les métaphores de guerre sont rares dans le discours de Pérez Jiménez en opposition avec l'usage à plusieurs reprises d'un langage métaphorique plutôt technique liés au domaine de la construction.

Mots clés: discours, métaphores, idéologie, Pérez Jiménez, politique.

LA COSTRUZIONE DELLA MODERNITÀ: METAFORA E POLITICA IN DUE DISCORSI DI MARCOS PÉREZ JIMÉNEZ (1953-1957)

Riassunto

Sono tanti gli scritti sul governo del Venezuela tra gli anni 1948 e 1958 e sulla politica particolare di Marcos Pérez Jiménez, colui che ha avuto un ruolo importante in quel decennio dominato dalle Forze Armate Nazionali. Questo saggio ha lo scopo di offrire delle nuove interpretazioni, basato sull'Analisi Critica del Discorso (ACD) esposti, da una parte, da Ruth Wodak, Michael Meyer e Teun van Dijk e dall'altra, dalle analisi dell'uso di metafore secondo gli studi fatti da George Lakoff, Mark Johnson e Thays Adrián. Si prenderanno due discorsi del Generale Marcos Pérez Jiménez, emessi in due tempi e circostanze diversi, per avvicinarci allo studio della metafora come strategia linguistica e la loro funzione nella legittimazione e nell'ideologizzazione dei modelli politici che aspirano di egemonizzare la società. Tra le conclusioni tratte da questo studio, si distingue la poca presenza delle metafore belliche, in contrasto con l'uso ripetuto di un linguaggio metaforico piuttosto di carattere tecnico legato a la costruzione civile.

Parole chiavi: Discorso, metafora, ideologia, Pérez Jiménez, politica.

A CONSTRUÇÃO DA MODERNIDADE: METÁFORA E POLÍTICA EM DOIS DISCURSOS DE MARCOS PÉREZ JIMÉNEZ (1953-1957)

Resumo

São numerosos os trabalhos realizados sobre o regime de governo instaurado na Venezuela entre 1948 e 1958, particularmente sobre sua figura mais representativa, Marcos Pérez Jiménez, que teve um importante papel durante aquele decênio dominado pelas forças armadas venezuelanas. Este ensaio visa oferecer novas interpretações seguindo, por uma parte, os lineamentos da Análise Crítica do Discurso (ACD) expostos por Ruth Wodak, Michael Meyer e Teun A. van Dijk e, pela outra, a análise da utilização de metáforas de acordo com os estudos de George Lakoff, Mark Johnson e Thays Adrián. Para isso, será analisada a amostra dos discursos do general Marcos Pérez Jiménez, emitidos em dois momentos e circunstâncias diferentes com vistas ao estudo da metáfora como estratégia linguística e sua função na legitimação e ideologização dos modelos políticos que aspiram hegemonizar a sociedade. Entre as conclusões obtidas a partir deste estudo, destaca-se a escassa presença de metáforas bélicas, em contraste com o reiterado uso de uma linguagem metafórica de tipo técnico relacionado com a construção.

Palavras chave: discurso, metáfora, ideologia, Pérez Jiménez, política.

1. Introducción

En la dinámica política que caracteriza el presente contemporáneo resulta común encontrar inserto en el discurso emitido por líderes y dirigentes de agrupaciones partidistas y gremiales, distintas clases de metáforas; recurso lingüístico éste que va más allá de la simple estética retórica o la cándida forma de hacerse entender.

Los políticos de oficio, al momento de exponerse ante la opinión pública, ya sea a través de declaraciones a los medios de comunicación social o intervenciones en sesiones parlamentarias, discursos de orden o arengas en “mítines” electorales, recurren más frecuentemente de lo que se piensa al arbitrio metafórico para crearse un cuadro favorable que le permita sustentar sus posiciones y sumar adeptos a su causa.

Sin embargo, esto es un hecho novedoso dentro de la historia política venezolana. El transcurrir de más de cuarenta años bajo la techumbre de un régimen democrático, aún con sus limitaciones y desaciertos, atesoró como su principal carta de presentación la “cuasireligiosa” convocatoria a elecciones periódicas y la alternancia republicana.

Si nos retrotraemos sesenta años, observaremos que el país entró en una penumbra política luego del derrocamiento del gobierno constitucional del maestro Rómulo Gallegos el 24 de noviembre de 1948. A partir de esta fecha, se instaura en el poder un grupo élite de militares que se veían a sí mismos como los legítimos “salvadores de la patria” ante el fracaso de los políticos civiles para gobernar con acierto y eficacia.

De este modo comienza un período conocido por la historiografía venezolana como la “década militar” o “dictadura perezjimenista” que se prolongó desde 1948 hasta el 23 de enero de 1958. Para legitimar el nuevo estado de cosas, los gobernantes militares ondearon una premisa que aspiraba convertirse en el más preclaro llamado a la unidad nacional, se trataba del Nuevo Ideal Nacional.

Partiendo de los enfoques planteados por varios especialistas en el Análisis Crítico del Discurso (ACD) y en el estudio de los enunciados metafóricos, intentaremos en las siguientes líneas a desglosar y comprender el contenido de dos significativas piezas discursivas pronunciadas por la más importante figura del período en cuestión: Marcos Pérez Jiménez. La prime-

ra se refiere a la alocución emitida el 19 de abril de 1953 con motivo de la asunción presidencial y el segundo está fechado el 15 de noviembre de 1957 en ocasión de presentar ante el congreso de la república un mensaje especial del Presidente de la República.

Ambos discursos proferidos en fechas distantes guardan estrecha relación, no sólo por la autoría en común, sino porque representan el inicio y cierre de un gobierno ilegítimo que pretendió perpetuarse en el poder recurriendo entre otros medios, al sofisma discursivo para justificar sus acciones.

2. La morfología del discurso político

Partiendo de los preceptos teóricos-conceptuales esbozados por van Dijk (Wodak y Meyer, 2003, p.178) el discurso puede entenderse como la encarnación, reproducción e inclusive el abuso del poder por parte de quienes ejercen un predominio sobre el resto de los miembros de la sociedad. Si bien el acto discursivo representa una práctica social cargada de una gran variedad de significados culturales, no es menos cierto que esta representa la forma de expresión por antonomasia de los líderes religiosos y políticos en el mundo. Por ejemplo, de acuerdo a la manera como sea estructurado el discurso político podrá persuadirse o no a un público cautivo a los efectos de obtener su aquiescencia en torno a los asuntos relativos de gobierno. De allí la importancia de estudiar el valor y uso del lenguaje y la ideología como mecanismos de legitimación en las relaciones de poder. Si asumimos la definición de Análisis Crítico del Discurso (ACD) formulada por Wodak (Wodak y Meyer, 2003) en cuanto es una disciplina que se ocupa de analizar “las relaciones de dominación, poder y control, tal como se manifiestan a través del lenguaje” (p. 19), obtendremos a nuestro modo de ver una interpretación más concreta de los intereses subyacentes en la estructura definitoria del discurso.

Ahora bien, en cuanto a las múltiples estrategias léxicas inmersas en los diferentes tipos discursivos, cabe destacar el empleo de la metáfora como un recurso lingüístico destinado a “convencer, persuadir; modificar los valores existentes en una sociedad” (Le Guern, 1978 citado en Adrián, 2009, p.60). En efecto, tal como lo demuestran dos importantes estudiosos del lenguaje Lakoff y Johnson (2001) las metáforas están siempre presentes en la vida cotidiana, llegando a regir los pensamientos y las acciones de los individuos

hasta conformar un sistema conceptual de naturaleza metafórica. De acuerdo con estos autores, si analizamos detenidamente las expresiones metafóricas que a diario utilizamos en nuestra habla corriente, es posible que precisemos la complejidad de los conceptos que nos permiten comprender la realidad en la que estamos insertos.

En el caso específico de la metáfora política, Adrián (2009) señala que el uso selectivo y reiterado de esta estrategia discursiva por parte de los dirigentes políticos da cuenta de su poderosa influencia para modelar la percepción de los receptores, a la vez que permite comunicar con mayor efectividad el pensamiento político-ideológico del ente emisor.

Por medio de expresiones metafóricas se puede pretender la legitimación de una estructura hegemónica que tienda a minimizar o sacar del juego a los opositores políticos, ya sea recurriendo a una intención manifiestamente irónica, agresiva o alegórica. Tal como expresan Lakoff y Johnson (2001), las metáforas desempeñan un papel en la construcción de la realidad social y política, imponiendo verdades acopladas a los intereses de los grupos dominantes de la sociedad.

En Venezuela, a lo largo del siglo XX, se dio el caso de varias experiencias de gobierno interesados en establecer sus propias reglas, instituciones e ideologías. La década 1948-1958 se caracterizó en lo político por la preeminencia de una dictadura militar que entre sus propósitos tuvo el de promover una suerte de ideología positiva antepuesta a las acepciones de lo que se consideraba negativo para el país. El Nuevo Ideal Nacional resultó ser el cognomento del que se valdría el régimen para imponer un esquema de pensamiento único sobre el conglomerado nacional que no admitía disidencias o vaivenes, a riesgo de ser considerado como elemento lesivo al bien de la patria.

La enunciación de este Nuevo Ideal Nacional tuvo a cargo del entonces coronel Marcos Pérez Jiménez, quien al momento de asumir la Primera Magistratura Nacional con carácter constitucional, en 1953, esbozó los principales rasgos característicos de esta premisa política. De allí que el propósito de este trabajo sea analizar el contenido del discurso y ubicar las expresiones metafóricas del autor para fundamentar sus ideas. En esa misma línea, abordaremos otro importante discurso del presidente Pérez Jiménez presentado en el marco de la reforma a la legislación electoral vigente para introducir la figura de un plebiscito, tendente a perpetuar su permanencia en el poder,

hecho que lo asociaba a la prosecución del Nuevo Ideal Nacional, más allá de lo establecido en el ordenamiento constitucional.

3. Las expresiones metafóricas en el discurso del 19 de abril de 1953

La consolidación del poder unipersonal del coronel Marcos Pérez Jiménez a partir de 1952, fue la consecuencia lógica de un ambiguo proceso político que comenzó horas del golpe de estado del 24 de noviembre de 1948. Si bien es cierto que el levantamiento militar fue ejecutado sin mayores obstáculos por la plana mayor de las Fuerzas Armadas Nacionales, contando con el apoyo monolítico de todas las unidades militares a excepción del regimiento de Maracay que fue rápidamente reducido, resultaba claramente perceptible que el centro del poder no estaba en las manos de una figura. Por el contrario, la forma en que devino la composición de la Junta Militar de Gobierno evidenciaba un aparente respeto a la jerarquía y antigüedad muy propia del estamento castrense, pero sin la resuelta manifestación de acatamiento a una sola jefatura.

Tal como lo refiere Angulo (2007, p.17) en la Junta Militar de 1948 se entrecruzan dos grandes facciones, una comandada por Marcos Pérez Jiménez y la otra encabezada por Carlos Delgado Chalbaud, constituyendo hasta la desaparición física del último, producto del atentado magnicida del 13 de noviembre de 1950, una soterrada lucha del *primus inter pares*.

En adelante el lapso comprendido entre 1950 y 1952 significó la promoción política del triunviro que seguiría formando parte de la ahora denominada Junta de Gobierno, pero sin ocupar directamente la presidencia de esta. En todos los actos públicos donde concurría el coronel Pérez Jiménez, se desplegaba una aparatosa campaña “informativa” tendente no solo a resaltar los logros materiales del gobierno provisorio, sino a hacer énfasis en la llamada doctrina del *Bien Nacional* que posteriormente derivaría en el Nuevo Ideal Nacional, formulada discursivamente por el taciturno militar andino.

Consumado el fraude electoral del 15 de noviembre de 1952 para la escogencia de los representantes a una Asamblea Nacional Constituyente que echó por tierra los resultados adversos al régimen, las Fuerzas Armadas una vez más intervinieron en la situación y designaron al ministro de la defensa, coronel Marcos Pérez Jiménez como Presidente Provisional de la República,

función que desempeñó hasta su designación formal por parte de una espuria representación nacional el 17 de abril de 1953.

Llamado a prestar el juramento de Ley el 19 siguiente, Pérez Jiménez dirigió un discurso de posesión constitucional en el que recoge los lineamientos fundamentales de su gobierno. Aún cuando el coronel-presidente no era dado a la elucubración de piezas oratorias de gran talante, si estuvo al corriente de la necesidad de legitimar su ascenso al poder.

De la revisión del citado discurso puede desprenderse tres ejes temáticos que se entrecruzan: justificación del golpe del 24 de noviembre de 1948, definición del Nuevo Ideal Nacional y la exaltación de su propia figura.

En primer lugar, Pérez Jiménez (1953) califica de “inquebrantable decisión y generosidad” (p.16) los propósitos que se impusieron las Fuerzas Armadas Nacionales el 1948, resaltando la sustitución de criterios “inadecuados y carentes de significación” en el manejo de los instrumentos de gobierno. Asimismo, anatematiza a sus enemigos políticos, léase a los dirigentes de los partidos políticos de la resistencia clandestina en particular a Acción Democrática, señalando el rechazo al predominio de “influencias de intereses y grupos egoístas” en la administración pública (*Ibíd.*).

Con tales argumentos, el nuevo Presidente deseaba transmitir una visión negativa acerca del desempeño de los partidos políticos como plataforma de gobierno. Frente a este escenario carente de dirección sosegada, recurre a un marco cognitivo prevaleciente en la sociedad de la época, emparentado con la noción dual de orden-familia. En donde él, particularmente y en representación de las Fuerzas Armadas, institución que se asumía como el sostén edificatorio de la patria²² actuaría para imponer el orden y asegurar la paz nacional.

Aquí traemos a colación el empleo de metáforas conceptuales, definidas por Lakoff y Johnson (2001) como la manera en que estructuramos nuestro pensamiento y acción a partir de lo que percibimos en nuestra realidad cotidiana (pp.39-40). Habilidadosamente, Pérez Jiménez ungido como

22. Véase Brian Loveman, *For la patria. Politics and the armed forces in Latin America*. Wilmington, Delaware, 1989. El autor sostiene que el papel histórico de las Fuerzas Armadas en Latinoamérica ha sido el de actuar como guardianes del destino político de estas, dada su participación entrañable en el proceso de creación y formación de sus soberanías nacionales.

Presidente Constitucional se atribuye cualidades de padre de familia al expresar que su designación representaba “un máximo honor”, “una alta responsabilidad” que lo obligaba “a cumplir mis deberes con dedicación constante, con firmeza y con fe” (Pérez Jiménez, 1953, p.16).

En estas expresiones se denota un campo semántico referido a una metáfora de carácter ético, en donde sobresale el honor, la responsabilidad, el deber, la dedicación y la fe, principios estos estrechamente relacionados con la visión de una familia sólidamente constituida. Todo lo que atente contra esta idealizada forma de concebir al país como una gran familia, sería visto como una acción indigna y contraria al *Bien nacional*. Y desde esta óptica, los partidos políticos representaban la maldad, el desorden y la ineficacia.

De seguida el discurso dedica varios párrafos a exponer la concepción político-ideológica del gobierno que se iniciaba. Pérez Jiménez consideraba imprescindible “la necesidad de una doctrina a la cual debe ceñirse el gobierno para realizar los fines del Estado” (1953, p.16). Aún cuando no revela el sustrato ideológico en el que apoya sus convicciones, luce evidente la preeminencia de un matiz positivista en sus planteamientos. Al respecto Urbaneja (1995) asegura que el régimen militar insinuó la vuelta al programa positivista bajo el cual se sujetó al país durante el primer tercio del siglo XX. Este positivismo redivivo se ponía de manifiesto cuando se resaltaba el propósito de “transformar el medio físico” y “engrandecer la patria” (pp.122), expresiones ambas que vienen a representar una sinonimia del progreso.

Asimismo, cuando agrega que “la acción pública y privada deben darse íntegramente al servicio de la Nación” actuando con “lealtad”, “nobleza”, “decisión”, “probidad” y “eficacia”, no está más que definiendo un campo semántico referido al orden. Ambas premisas constituyen los cimientos en los que se ha sido resumida la filosofía positiva de August Comte.

Para hacer más digerible estos lineamientos programáticos, el dictador se apoya en la metáfora del edificio, es decir, en la analogía que relaciona todos los aspectos que tienen que ver con la construcción de una edificación. Según Pérez Jiménez, los preceptos anteriormente expuestos son los que “inspiran la obra del gobierno” y ello daría paso a la tarea de “transformar el medio físico y el mejoramiento de las condiciones morales, intelectuales y materiales de los venezolanos” (1953, p.17).

Más adelante precisa que su gobierno “se propone acometer e impulsar la realización de un conjunto de obras para el progreso [...] de la nación”

(*ibíd.*) y en ese sentido anuncia que:

En función de los anteriores aspectos y de otros cuya enunciación se omite, el Gobierno analiza la situación para tener concepto preciso de las disponibilidades durante los próximos cinco años venideros, aplicables a las obras de ejecución que corresponden a planes anteriores y a las que se habían previsto para iniciación ulterior. De tales estudios complementarios surgirán conceptos más concretos que permitirán estructurar al detalle el plan de realizaciones para el período constitucional que se inicia (p.18).

En ese párrafo prevalece un lenguaje cubierto de aforismos técnicos, en los que resaltan palabras clave como “disponibilidades”, “obras de ejecución”, “iniciativa ulterior”, “conceptos más concretos”, “estructurar al detalle”, “plan de realizaciones”. No hay duda que para Pérez Jiménez gobernar equivalía a construir, levantar, destruir lo viejo y edificar lo nuevo. Esto probablemente guarde relación con la formación técnica que recibió durante su profesionalización militar en el exterior y algunas lecciones de ingeniería mecánica que asimiló en su juventud (Pérez Jiménez, 1983, citado en Blanco Muñoz, 1983, p. 27).

Así las cosas, el Nuevo Ideal Nacional representaba el fundamento de una forma de gobierno comprometida con la realización de hechos concretos, alejados de divagaciones teóricas.

Cierra su discurso el coronel-presidente haciendo énfasis en la mira de un futuro luminoso bajo la égida de los principios cardinales de su gobierno. Sus palabras exhiben el uso de la metáfora de la gloria, cuando evoca “la gloria de los libertadores” y la “gracia de Dios Todopoderoso” a fin de hacerse digno de la misión que supuestamente el pueblo le había encomendado. He aquí un rasgo de megalomanía explícita en la que se enzarza su propia figura para entremezclarla con la veneración colectiva hacia los valores religiosos y el respeto a los íconos fundamentales de la nación.

4. El discurso continuista del régimen

De acuerdo a lo dispuesto en la constitución aprobada en 1953, el mandato del Presidente de la República era de cinco años sin posibilidad de reelección inmediata. Su elección se realizaría por votación universal, directa

y secreta en la fecha que establecieran las cámaras legislativas en el último año del período constitucional. De tal manera que el 19 de abril de 1958 debía concluir el quinquenio por el que había sido designado el ya general Marcos Pérez Jiménez. Pero antes de llegar a este momento culminante, la expectación comenzaba a reinar no solo en los grupos políticos que habían sido proscritos y en los que aún se mantenían en la legalidad, sino también en las más altas esferas del poder.

1957 se convirtió para todos en un año crítico, por cuanto a finales de año debía dilucidarse el destino político de un régimen que parecía encontrarse en un callejón sin salida. En medio de la estricta censura informativa y la coaccionante represión policíaca que horadaba los derechos fundamentales del individuo, la voz disidente de la iglesia católica se había hecho sentir a través de la Carta Pastoral de Monseñor Arias Blanco a principios de mayo, amén de la constitución de una Junta Patriótica en la que se hallaban representados los principales partidos políticos que liderizaban la resistencia clandestina a la dictadura militar.

A media que transcurrían los meses, el dilema de ir o no a elecciones se convirtió en el tema central de las discusiones entre el dictador y sus más cercanos colaboradores. El riesgo de repetir la fútil experiencia de 1952 en medio de un escenario internacional enrarecido, hacía la situación un poco complicada para un gobierno que parecía sostenerse sólidamente. Analizadas las alternativas más favorables al interés de aferrarse al poder que asomaba Pérez Jiménez, se hace pública la iniciativa de promover una reforma legal que permitiese establecer la figura de un plebiscito en el que se inquiriría a los electores a decidir si estaban de acuerdo en ratificar al Presidente de la República en funciones por otros cinco años más.

Aquella súbita propuesta, a todas luces contraria al ordenamiento constitucional vigente, fue expuesta por el propio general Pérez Jiménez, ante las cámaras legislativas convocadas expresamente para oír un mensaje especial el 4 de noviembre de 1957.

Para entrar a analizar el contenido del referido mensaje, primero hemos de identificar los principales ejes temáticos en los que se circunscribe. En efecto, observamos la presencia de cuatro grandes temas, a saber: la justificación del régimen a través de sus obras; anuncios de nuevos planes de gobierno; despotricamiento de los partidos políticos y propuesta plebiscitaria.

En torno a los dos primeros ejes temáticos, resuenan varias expresiones metafóricas de carácter conceptual de uso muy frecuente en el discurso pe-rezjimenista, en donde hace hincapié en relacionar la técnica con la eficacia, el trabajo con el progreso y la disciplina con el orden.

Destaca, por ejemplo, el empleo reiterado de la metáfora del edificio, al señalar una y otra vez que “se ha llevado a cabo una obra extraordinaria”, “la continuidad de estas obras es lo fundamental”, “se han adelantado en vasta escala múltiples planes” y “uso racional y técnico de los recursos”, estas expresiones a menudo van acompañadas de adjetivaciones inherentes como “prosecución”, “ampliación” y “conclusión”.

La presencia de estos campos semánticos representa el principal aspecto definitorio del estilo discursivo de Pérez Jiménez. El fuerte apego por los códigos lingüísticos propios de la ciencia y la técnica habla por sí sola de la obsesión del personaje por verse como el gran arquitecto de la modernidad capitalista en Venezuela. Sus palabras no admiten equívoco en ese sentido. Pérez Jiménez desea perpetuar su legado en el concreto de las edificaciones levantadas, en el asfalto de las carreteras troncales, en la maquinaria de la industria metal mecánica y en las placas que hacían alusión a su nombre de gobernante eficiente.

Otra expresión metafórica que se corresponde con los anuncios oficiales de nuevos planes de vialidad y de construcción de ferrocarriles, es la metáfora del camino. Allí donde el dictador destaca que “las grandes obras en marcha” no debían detenerse “para dar paso a la mediocridad” en cuyo caso “la conducción del país quedará a cargo de los menos capaces”, evidencia la manera de concebir el progreso del país como un auto en pleno desplazamiento hacia un destino ulterior, conducido diestramente por alguien que ya había delineado el camino.

Estas prolíficas argumentaciones pretendían hacer ver a la generalidad de los venezolanos que el gobierno, independientemente de su ilegítimo origen, tenía el firme propósito de transformar el país, al menos en el orden paisajístico, muy a pesar de sus adversarios políticos que le enrostraban un sangriento expediente de persecución y tortura abominable. Lo anterior se conecta perfectamente con el ataque inclemente hacia los partidos políticos, vistos desde la óptica del dictador como instrumentos de pérfidos intereses grupales. Para enfatizar su desprecio hacia estas formas de organización civil, emplea metáforas médicas que muestran a la Nación como un cuerpo social propenso a la infección de agentes patógenos.

Veamos el siguiente ejemplo en donde se diagnostica un peligroso mal y se dan a conocer sus principales rasgos sintomáticos: “Los partidos políticos son factores de desunión porque acostumbrados a agredir sistemáticamente, provocan de inmediato las naturales reacciones, general la animosidad, destruyen la armonía y anulan los efectos favorables de la convivencia y del buen entendimiento” (Pérez Jiménez, 1957, p.20). Ante esto, la receta curativa no es dejada de lado, por el contrario se describe el tratamiento aplicado:

Esta fuera de cualquier presunción de temor el Régimen que lleva a cabo una revolución sin precedentes en el país y que junto con la dignificación del pueblo venezolano, requiere y alienta, como exigencia indispensable, el desarrollo de la inteligencia, el imperio de la moral y el fortalecimiento físico (p.23).

Es claro a los ojos de cualquier receptor de este mensaje que el interés implícito es desacreditar a los partidos políticos y generar un ambiente de rechazo hacia todo lo que tenga que ver con estos.²³ Pese a estos signos reveladores, es posible encontrar otros tipos de expresiones metafóricas subyacentes que Lakoff y Johnson (2001) denominan “los aspectos cooperativos del discurso”. En ese sentido, destacan las metáforas ontológicas en las que los fenómenos diversos “pueden visualizarse metafóricamente como una entidad” (p. 64).

Está el caso de la “pugnacidad política”. Dentro del marco conceptual perezjimenista, esta acción violenta adquiere visos contrapuestos como el de un agricultor que “siembra la división” y un rey que “entroniza la algarabía” (Pérez Jiménez, 1957, p.13). Se nota también la dicotomía entre el obrar y el deshacer cuando refiere que los partidos políticos “sembraron confusión” y “destruyeron con la mentira, el engaño y la falsedad” (p.18). De esta manera, el dictador justificaba la necesidad de impedir a toda costa el retorno de los partidos políticos al poder y evitar con ello la reedición de un escenario análogo al que precedió el golpe de estado ejecutado nueve años atrás.

23. Recuérdese la formación de la Junta Patriótica entre los principales partidos de la resistencia para enfrentar unidos la maniobra reeleccionista de la dictadura. Participaban Acción Democrática, Unión Republicana Democrática y el Partido Comunista de Venezuela, poco después se incorporará el partido COPEI.

Ya para referirse a la propuesta concreta del plebiscito, el general Pérez Jiménez hizo gala de un manojito de expresiones metafóricas como la metáfora del conocimiento, la metáfora del camino, algunas metáforas bélicas y la infaltable metáfora del edificio. Para el dictador, la experiencia adquirida como gobernante lo acreditaba como el más apto a efectos de garantizar la ejecución de los planes previstos para el próximo período. Dice “haber demostrado capacidad para el conocimiento y estudio de los problemas nacionales” (Pérez Jiménez, 1957, p.24), aspecto este que sugería un gobierno exclusivista ejercido por científicos y técnicos que guiaran “las fuerzas vitales del país”.

Resulta extraño la poca presencia de metáforas bélicas, sobre todo por tratarse de un gobierno militar. Ya en la parte final del mensaje presidencial, aparecen expresiones tales como “en defensa de la paz, el orden, de la moralidad administrativa y de la obra en marcha, se ha actuado con vigor cada vez que ha sido menester” (Pérez Jiménez, 1957, p. 7). Con este exiguo eufemismo, el gobernante encubría las desaforadas prácticas represivas ejecutadas por los “esbirros” de la Seguridad Nacional, en contra de dirigentes políticos, sindicales, estudiantiles, magisteriales e incluso algunos militares disidentes. Inclusive puede leerse entre líneas una velada justificación a esas acciones por tratarse de un mecanismo neutralizador aplicado a todos aquellos que adversaban al régimen.

En fin, el Plebiscito fue la fórmula más idónea que el alto gobierno consideró viable llevar a la práctica sin tener la necesidad de aperturar los canales de participación política a través de una virulenta campaña electoral, en donde además de la candidatura oficialista, seguramente entrarían en liza otros candidatos en representación de los aborrecidos partidos políticos. Aspecto este que el general-presidente no estaba dispuesto a admitir. Sin embargo, su obcecada postura traería consigo su posterior desmoronamiento.

5. Consideraciones finales

Resulta muy ambicioso exponer una caracterización global del formato discursivo operado por Marcos Pérez Jiménez. Haría falta ampliar el segmento de la muestra seleccionada para revisar otros discursos a los efectos de llegar a conclusiones sobre el tema en cuestión. No obstante, es posible formular algunas consideraciones.

En primer lugar, llama poderosamente la atención la escasa presencia de metáforas bélicas en los discursos analizados, sobre todo por tratarse el autor de un militar de carrera. Por el contrario, predomina un léxico fuertemente ligado a los modos propios de profesiones de carácter técnico que cumplieron un importante rol en la materialización de los planes y proyectos del régimen. Este carácter tecnocrático revela, además, una rigurosa convicción ideológica que se identificaba con un orden social y político fundado en la capacidad científica del individuo para observar y experimentar los fenómenos físicos. Visto de esta manera y llevándolo al plano político, sólo aquellos que poseían conocimientos superiores debían asumir la conducción de la sociedad para garantizar la búsqueda del bienestar general. Por eso, no resulta casual el empleo reiterado de expresiones metafóricas relacionadas con una forma de concebir al mundo.

La metáfora del edificio aparece una y otra vez en los discursos seleccionados para esta investigación, con ello se transmitía la idea a los radioescuchas y lectores de que se estaba llevando a cabo una obra monumental que iba más allá del levantamiento de plantas físicas, apertura de vías de comunicación y establecimiento de industrias básicas. Se trataba de hacer realidad un proyecto de país moderno, idea largamente acariciada desde los albores de la república, pero que ahora contando con el influjo de una súbita riqueza petrolera sería posible insertar plenamente a Venezuela en los moldes de un sistema capitalista de escala mundial. Pero en el fondo de este marco genérico de buenas intenciones se ocultaba el verdadero propósito de un hombre que aspiraba a erigirse como el artífice de esta empresa modernizadora, reconocido por sus contemporáneos así fuese utilizando métodos coercitivos y reverenciado por las generaciones futuras.

En segundo lugar, notamos en el segundo discurso pronunciado en 1957 una atenuada mención a la participación de las Fuerzas Armadas en la orientación del proceso político esbozado por el general Pérez Jiménez. Si contratamos las alusiones significativas registradas en el discurso inaugural de 1953, luce descolorido el rol del estamento castrense en los planes futuros del Presidente que aspira a permanecer en el poder.

Buena parte del mensaje presidencial de 1957 discurre en alegorías a la obra realizada por el gobierno, aportando cifras y revelando nuevos planes, pero muy poco se dice en cuanto a la contribución activa de las Fuerzas Armadas que a todas luces actuaba como el sostén principal del régimen. No

hay que olvidar que Pérez Jiménez se consolida como vocero representativo del aparato militar en la medida que este hace sentir el poder de las bayonetas en la demarcación del rumbo político de la nación.

En los hechos de 1948, 1950 y 1952 no hubo una sola mano que hilara los entretelones de la trama, tampoco fue aclamada una jefatura absoluta al mejor estilo de las revueltas caudillistas del siglo XIX. En todo momento las Fuerzas Armadas actuaron monolíticamente bajo la conducción del llamado Alto Mando Militar, conformado por los comandantes de cada una de las fuerzas en igualdad de condiciones. La figuración de Pérez Jiménez se debió más bien a la aquiescencia que recibió de sus colegas de armas, unido a sus innegables dotes de militar talentoso y disciplinado.

Es probable que a medida que su poder personal incrementara a partir de su acceso a la Presidencia de la República, el general Pérez Jiménez fue marcando distancia hasta verse a sí mismo como el líder fundamental de la institución armada, esperando recibir de esta el acatamiento absoluto a sus dictámenes. He aquí uno de los causales que marcarían la ruta hacia el 23 de enero de 1958.

Referencias

- Adrián, T. (2009). *La metaforización en el discurso político venezolano: Rómulo Betancourt y Hugo Chávez*. (mimeo).
- Angulo, L. A. (2007). *Venezuela, gobierno y fuerzas armadas* (crónica política de una época: 1948-1958) [Tesis universitaria en CD-ROM]. Disponible: Consejo de Publicaciones, Academia, Universidad de los Andes-Venezuela.
- Blanco Muñoz, A. (1983). *Habla el General Marcos Pérez Jiménez*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico-Universidad Central de Venezuela - Centro de Estudios de Historia Actual - Editorial José Martí.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (2001). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Pérez Jiménez, M. (1953). *Discurso de posesión de la Presidencia Constitucional de la República, Caracas 19 de abril de 1953*. Archivo Histórico de Miraflores.
- Pérez Jiménez, M. (1957). *Mensaje especial presentado por el General Marcos Pérez Jiménez, Presidente de la República al Congreso Nacional en sesiones extraordinarias, Caracas 4 de noviembre de 1975*. Archivo Histórico de Miraflores.
- Urbaneja, D. B. (1995). *Pueblo y petróleo en la política venezolana del siglo XX*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Wodak, R. y Meyer, M. (Compiladores) (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona-España: Gedisa.

